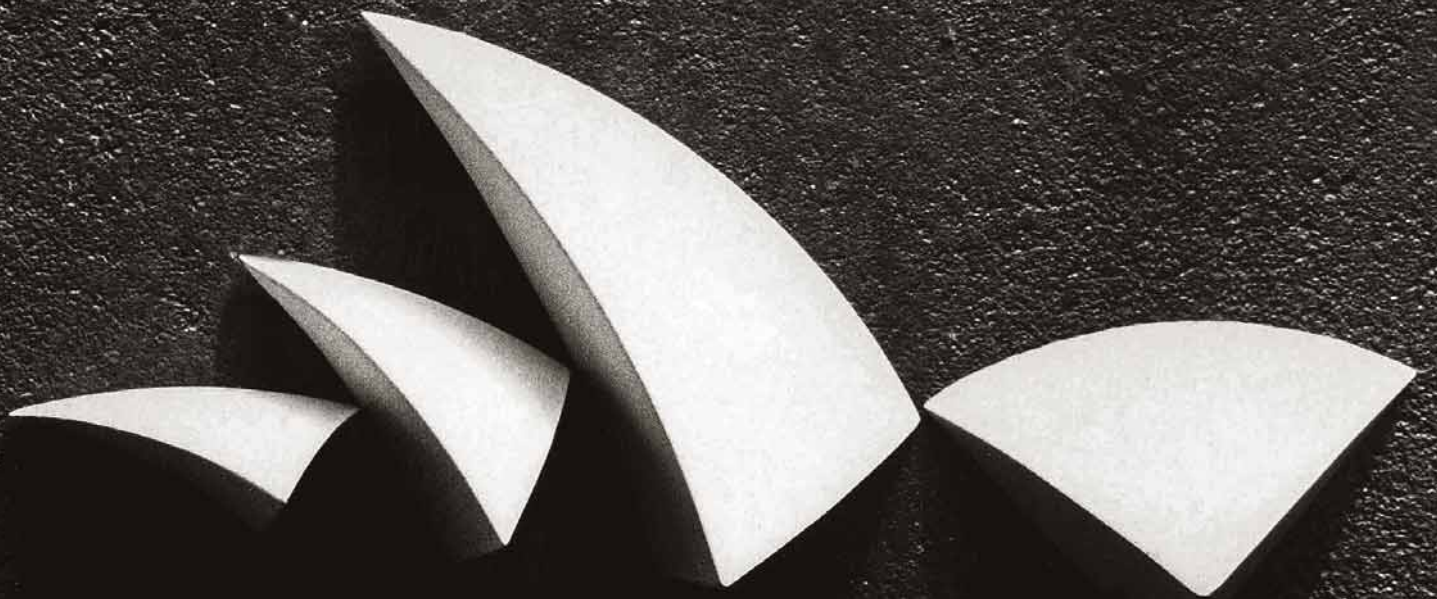


AV

Monografias *Monographs*
205 (2018)



Jørn Utzon
1918-2008



Monografías *Monographs*
205 (2018)

JØRN UTZON 1918-2008

Director Editor
Luis Fernández-Galiano

Director adjunto Deputy Director
José Yuste

Diagramación/redacción Layout/Editorial
Cuca Flores
Maite Báguena
Raquel Vázquez
Pablo Canga
Marta Peña
Clara Molero
Elena Ocaña
Antonio Plaza

Coordinación editorial Coordination
Laura Mulas
Gina Cariño

Producción Production
Laura González
Jesús Pascual

Administración Administration
Francisco Soler

Suscripciones Subscriptions
Lola González

Distribución Distribution
Mar Rodríguez

Publicidad Advertising
Cecilia Rodríguez

Editor Publisher

Arquitectura Viva SL
Calle Aniceto Marinas, 32
E-28008 Madrid, España
Tel: (+34) 915 487 317
Fax: (+34) 915 488 191
AV@ArquitecturaViva.com
www.ArquitecturaViva.com

AV Monografías es miembro de ARCE

Precio en España 30 €
© Arquitectura Viva

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2017



Todos los derechos reservados *All rights reserved*
Depósito legal Legal registration: M-7485-2012
ISSN: 0213-487X
ISBN: 978-84-09-00986-2

Distribución Distribution: Logintegral
Impresión Printing: Artes Gráficas Palermo

Cubierta Cover
Maqueta de la cubierta de la Ópera de Sídney
Model detailing the roof of the Sydney Opera House
(Source: State Library of New South Wales)

Traducciones Translations
Gina Cariño, Maija Kasvio, Laura Mulas, Eduardo Prieto

3 Luis Fernández-Galiano
Gran danés centenario
Great Centennial Dane

Seis textos críticos *Six Critical Texts*

6 Richard Weston
La búsqueda paciente de Jørn Utzon
The Patient Search of Jørn Utzon

12 Marja-Riitta Norri
El sentido de la escala en las casas patio
The Sense of Scale in the Courtyard Houses

18 Françoise Fromonot
Carta al maestro, recordando Sidney
Letter to the Master, Remembering Sydney

24 Enrique Sobejano
Ensamblar, plegar, tallar: lo no construido
Assembling, Folding, Carving: the Unbuilt

30 Kenneth Frampton
Techo y plataforma, la iglesia de Bagsværd
Roofwork and Earthwork, on Bagsværd Church

34 Rafael Moneo
Vivir en el paisaje, las casas de Mallorca
Living in Landscape, the Mallorca Houses

Seis obras canónicas *Six Canonical Works*

42 **Casas Kingo y Fredensborg, Selandia (Dinamarca)**
Kingo and Fredensborg Houses, Zealand (Denmark)
1956-1959/1962-1963

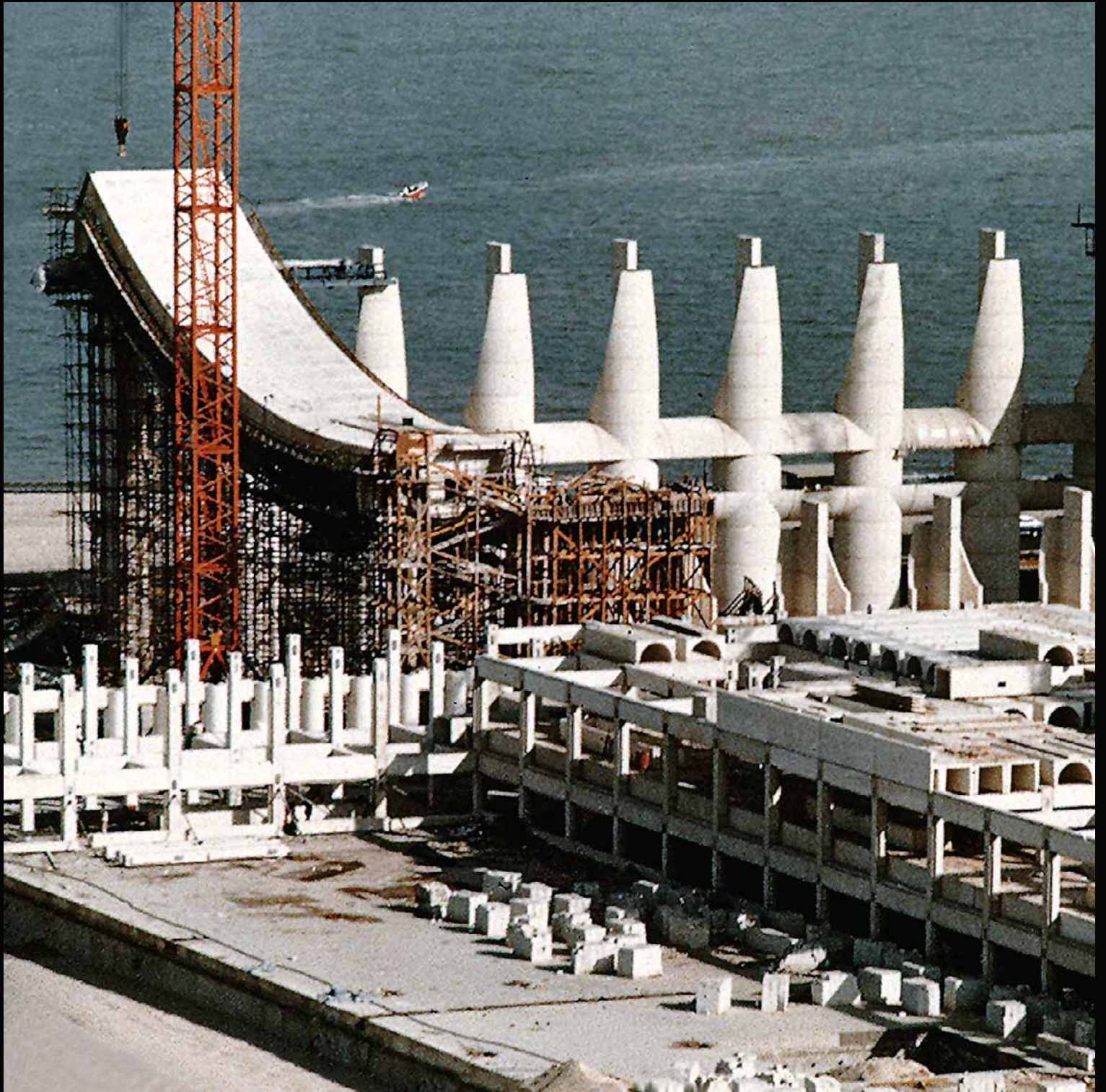
52 **Teatro de la Ópera, Sídney (Australia)**
Sydney Opera House, Sydney (Australia)
1957-1973

74 **Centro escolar en Herning, Jutlandia (Dinamarca)**
Herning School Center, Jutland (Denmark)
1969-1970

80 **Iglesia de Bagsværd, Copenhague (Dinamarca)**
Bagsværd Church, Copenhagen (Denmark)
1969-1976,

90 **Asamblea Nacional, Kuwait (Kuwait)**
National Assembly, Kuwait (Kuwait)
1971-1983

100 **Can Lis y Can Feliz, Mallorca (España)**
Can Lis and Can Feliz, Mallorca (Spain)
1971-1974/1992-1994



Gran danés centenario

Great Centennial Dane



Para celebrar su veinticinco aniversario, el premio Pritzker se otorgó en 2003 a un gran danés que un cuarto de siglo antes era ya historia. En 1978 Jørn Utzon recibió la medalla de oro del Royal Institute of British Architects, y por entonces su vida creativa estaba sustancialmente completa. Cinco años antes, las cáscaras crustáceas hinchadas por el viento de la Ópera de Sídney se habían abierto a una navegación agridulce, tras un largo proceso de desencuentros que en 1966 habían alejado finalmente al arquitecto de la obra y del país; y mientras el que ya era símbolo de Australia se inauguraba en ausencia de su autor, Utzon proyectaba el que sería su último *capolavoro*, la iglesia de Bagsværd, un exquisito cobertizo claustro de cubiertas de chapa y techos ondulantes de hormigón en las afueras de su Copenhague natal, que al terminarse en 1976 cerró un itinerario de fascinante inventiva formal.

Atrás quedaba la topografía vernácula de las casas Kingo, con el talento paisajístico de sus patios en secuencia y la sensibilidad táctil de sus fábricas de ladrillo, diseñadas poco antes del concurso de la Ópera que en 1957 había otorgado a Utzon el premio equívoco de la fama, y extendidas poco después con otra modélica realización residencial, el conjunto de Fredensborg; atrás también el insólito proyecto de museo para el artista Asger Jorn, un racimo de tinajas o cocos enterrados y enredados de rampas que reúnen la Einsteinturm y el Guggenheim neoyorquino con Kiesler y Ronchamp; atrás su primera casa en Mallorca, un recinto grave y arcaico construido con piedra, geometría y luz, en el que se recluía a partir de 1973; y atrás el proyecto definitivo de la Asamblea Nacional de Kuwait, un bazar laberíntico en penumbra y unos pórticos solemnes de toldos de hormigón con ecos de Chandigarh.

Cuando Utzon se convierte en mallorquín honorario y secreto, el arquitecto escandinavo es ya reconocido como uno de los grandes maestros de la segunda mitad del siglo: un discípulo del Aalto cuyas huellas se hallan por doquier, desde los abanicos de las casas Birkehøj a las olas de Bagsværd, pero también un creador independiente que dialoga en igualdad con la obra tardía de Wright y Le Corbusier, y con los proyectos contemporáneos de Tange, Niemeyer o Kahn; un humanista lacónico que reconcilia la industrialización tectónica con los arquetipos preindustriales, y la construcción por elementos de la modernidad con la elocuencia intemporal de las arquitecturas anónimas o históricas recorridas en sus viajes testarudos; y un innovador formal que cristaliza en hallazgos como la plataforma coronada por un dosel de cubiertas ingravidas la esencia lírica de su exploración arquitectónica.

Hasta su muerte en 2008, el héroe extraviado en su refugio insular fue objeto de numerosas recuperaciones críticas: algunos lo destacaron como el visionario expresionista y ecléctico que en Sídney alumbró las construcciones mediáticas de la sociedad del espectáculo; otros eligieron la sabiduría orgánica de sus obras residenciales, subrayando la elegancia en sordina de los conjuntos daneses o las casas mallorquinas; y no faltaron los que reconstruyeron su trayectoria desde las estéticas situacionistas de lo informe, emplazando el proyecto para Jorn y la conexión CoBrA en el núcleo cordial de su experiencia artística. En esta coyuntura centenaria me atrevo a poner el foco sobre la Asamblea de Kuwait, que sólo pude visitar tras haber sido dañada en la Guerra del Golfo, pero cuya monumental prefabricación arquitrabada sigue siendo una fuente caudalosa de inteligencia geométrica y emoción poética.

Luis Fernández-Galiano

To celebrate its 25th anniversary, the Pritzker Prize of 2003 went to a great Dane who a quarter-century before had already made history. In 1978 Jørn Utzon received the Gold Medal of the RIBA, and by then his creative life was substantially completed. Five years before, the wind-filled crustacean shells of the Sydney Opera had begun a bittersweet sail after a long process full of discrepancies that in 1966 had finally drawn the architect away from the country and the work; and while the already symbol of Australia opened without its author, Utzon designed what was to be his last capolavoro, the church of Bagsværd, an exquisite cloistral shed with sheet roofs and undulating ceilings of concrete outside his native Copenhagen, which on completion in 1976 wrapped up a career marked by a dazzling formal inventiveness.

Behind was the vernacular topography of the Kingo Houses, with their landscape of courtyards and the tactile sensibility of their brick masonry, designed shortly before the Opera House competition that in 1957 gave Utzon the equivocal prize of fame, and extended soon after in another model residential development, the Fredensborg complex. Behind, too, was the project of a museum for Asger Jorn, a cluster of jars or buried coconuts tangled in ramps that joins the Einsteinturm, New York's Guggenheim, Kiesler and Ronchamp. Behind was his first Mallorca house, a severe and archaic work of stone, geometry and light where he would become a recluse since 1973. And behind was also Kuwait's National Assembly, a labyrinthian bazaar in penumbra with solemn arcades under concrete canopies which echoes Chandigarh.

When Utzon became an honorary, secretive Majorcan, he was already recognized as one of the great masters of the century: a disciple of the Aalto whose traces were everywhere in his work, from the fans of the Birkehøj houses to the waves of Bagsværd, but also an independent talent who engaged in dialogue as much with the late work of Wright and Le Corbusier as with the contemporary projects of Kahn, Tange or Niemeyer; a laconic humanist who reconciled tectonic industrialization with pre-industrial archetypes, and the construction by elements of modernity with the timeless eloquence of the anonymous or historic architectures learned in his travels; and an innovator of form who materialized the lyrical essence of his built architectural research in feats like the platform crowned by a canopy of lightweight roofs.

Until his death in 2008, this strayed hero in his island refuge was the object of many critical attempts to make his figure resurface. Some pointed him out as the expressionist visionary who in Sydney spawned the genre of mediatic constructions of the society of spectacle; others praised the organic wisdom of his residential works, emphasizing the silent elegance of his Danish developments and Majorcan houses; and still others retraced his career from the angle of the situationist aesthetics of the formless, placing the project for Jorn and the CoBrA connection as the core of his artistic experience. On this centenary, I dare highlight the Kuwait Assembly, which I only had the chance to visit after it had been damaged during the Gulf War, but whose monumental architrave prefabrication continues to be a rich source of geometric intelligence and poetic emotion.